

Nueva Esperanza – Usulután

Recibido el 23 de Octubre de 2011

El Salvador

Queridos amigos y amigos:

Muchos de entre vosotros ya estáis al corriente de las realidades y situaciones que estamos viviendo estos días en esta parte olvidada del mundo. Digo que muchos estáis al corriente porque tenéis acceso a la frecuente información que Ángel Arnáiz está mandado día a día desde que comenzaron las lluvias por aquí. Yo quiero compartir con vosotros/as el privilegio que me ha sido concedido de poder compartir con toda esta pobre gente los momentos tal vez más difíciles desde después de la guerra.

Pero para comenzar os transcribo a pinceladas algunos títulos de la prensa de hoy:

- Inundado el 85% de la costa
- Más de 34.000 personas evacuadas
- 34 muertos
- La tormenta IDA causó unos gastos de 343 millones de dólares. Se calcula que las estas recientes inundaciones causarán gastos mucho mayores.
- Se ha perdido el 70% de la cosecha del Bajo Lempa.
- Los damnificados temen embargos de los bancos por pérdida de sus cultivos.
- 17 carreteras siguen cerradas al tráfico.
- Se han removido 45.100 metros cúbicos de tierra y escombros, producto de 975 derrumbes ocurridos.

Creo que son cifras y datos que producen escalofrío si se tiene en cuenta las dimensiones y la población de este pequeño país, llamado el Pulgarcito de Centroamérica.

Ya se había invitado a las comunidades a evacuarse voluntariamente dada la seguridad de que se acercaba una fuerte depresión atmosférica proveniente de Guatemala y Honduras. A este llamado respondió alguna gente, no mucha, que salió de la comunidad Nueva Esperanza, como me imagino sucedería en otras comunidades.

Al día siguiente hubo una reunión de toda la comunidad invitando anunciando que aún había posibilidad de salir de la comunidad en los diversos camiones disponibles para tal fin. Nadie se apuntó a dicha invitación.

Se hizo un inventario de las personas que quedábamos en la comunidad; se hicieron listas de vigilancia durante la noche que estarían al tanto de las informaciones y serían los encargados de avisarnos si había que desalojar las casas y concentrarnos en el Instituto, lugar que se había elegido para reunirnos por ser el lugar más alto de la comunidad.

A las dos de la mañana comenzaron a llamarnos porque las noticias eran que en poco rato comenzarían las descargas fuertes de la presa eléctrica, que en el fondo son las que causan las inundaciones en nuestra zona. Las noticias eran que comenzarían a descargar unos 9.000 metros cúbicos por minuto.

A las tres de la mañana toda la comunidad estaba reunida en tres lugares elevados: el Instituto, una cancha de baloncesto también elevada y en la que habían sido aparcados todos los coches y camiones de la comunidad. (Los coches quedaría al final prácticamente cubiertos por el agua y los camiones hasta bastante arriba. Por supuesto todos han quedado con los motores destrozados).

En la escuela nos juntamos en las aulas que son los lugares más acogedores –si así se puede decir-. Se extendieron las colchonetas, mantas, hamacas... colgando algunos enseres de los hierros del techo para evitar su destrozo por las aguas. Niños, mamás y mujeres se fueron acomodando! en mantas y colchonetas con los rostros inquietos y expectantes de lo que pudiera ir sucediendo.

Era impresionante y reveladora la angustia reflejada en los rostros al ver que, al cabo de unas tres horas, el agua comenzaba a cubrir los escalones que sirven de entrada a las aulas y, poco a poco, comenzaba a resbalarse, extenderse y a cubrir el piso de las aulas. Tal fue así que hacia las 8/9 de la mañana los coordinadores decidieron que debíamos pasarnos al salón multiusos, ya que allí había una tarima más elevada, la tarima de actuaciones, sobre la que se podrían acomodar niños y mujeres.

De nuevo pues enrolla colchonetas, recoge enseres, prepara a los niños... y hacia el salón multiusos. Para llegar a él hay un patio ya cubierto de agua casi hasta la altura de las rodillas. Una vez allí, vuelta a desenrollar colchonetas, mantas acomodar a los niños.... Y lo repito aunque se haga pesado, porque así era, realmente pesado para toda aquella pobre gente el ir para aquí y para allá, mojados todos hasta las rodillas y, sobre todo, con la inseguridad de no poder estar seguro en ninguna parte.

Y pasa una hora, dos, tres horas, todo el mundo pendiente del nivel que iba adquiriendo el agua... hasta que comenzó a cubrir los escalones de la escalerita que introduce al salón. De nuevo expresiones de incertidumbre primero; luego, al ver que el agua iba superando los siguientes escalones, la preocupación se apoderaba de los rostros para convertirse de nuevo en angustia al constatar, al cabo de otro buen rato, que el agua terminó cubriendo todo el piso del enorme salón. Ya no quedaba más que dejar pasar el tiempo y esperar. Esperar ¿qué? Esperar nada. Esperar sin más...

De nuevo los que andaban de responsables organizando las cosas, subieron una mesa a lo alto de la tarima para colocar en ella a los niños más bebés. Y a seguir esperando, todo el mundo con la mirada permanentemente puesta en los diferentes objetos que cada uno hallaba como puntos de referencia para seguir calculando el avance de las aguas. Y horas y horas mirando a las aguas y sus pequeñas ondulaciones que indicaban la entrada de nuevas aguas de forma permanente. Y los niños, jugando y disfrutando con las aguas en un principio, empapados hasta los sobacos, para después comenzar a participar del cansancio y la preocupación de los papás. Y a todo esto la mayoría de la gente sin comer nada.

Y llega el momento en que anuncian que vamos a tener que ser evacuados porque el agua sigue y sigue subiendo. La Presa eléctrica está soltando ya 10.500 metros cúbicos por segundo, y es esta agua la que fundamentalmente causa la inundación en esta zona. Están soltando más cantidad de agua que cuando el Mitch, lo cual es una barbaridad.

Y acompañando a todo esto, las conversaciones de la gente que reflejan la preocupación y la angustia, no ya sólo por el presente sino por el futuro: “mi cerda había parido ayer y se han ahogado todos los cerditos”; “ya no queda ni una gallina en la casa, todas se han ahogado” y así unas y otras.....

Por fin comienza la evacuación. El problema es que tiene que ser en canoa porque las calles son auténticos ríos. En las fotos que siguen podéis verlo perfectamente: los coches están en una cancha de baloncesto que está elevada con relación al suelo; ved hasta donde llega el agua a los coches –y no había terminado de subir; el agua llegaría a cubrir todos los motores y toda la caja del segundo coche, el blanco).





Esta última foto, tomada por sorpresa –me llamaron y volví la cabeza- fue en el momento en que salí del salón/refugio para ir a ver cómo estaba nuestra casa. Está tomada en la salida del instituto. Cuando llegué a la puerta de nuestra casa el agua me cubría casi por los sobacos. Entré en la casa y, menos mal que ya me habían contado otros que habían visto las suyas: todo flotando, incluso las camas: no pude hacer más que volver a cerrar la puerta y volverme con la idea de que “lo que sea, será”. Pero esto lo podemos decir nosotros que no tendremos el menor problema para reponer las cosas. Para esta pobre gente es una tragedia; no les es tan fácil reponer las cosas.

La primera canoa que vino se llevó a niños, mamás y ancianos. Por supuesto, algunos empeñados en que saliera yo también. (Ya sabéis, eso del “padrecito”). Yo salí a las 5’30 de la tarde y pasando una enorme vergüenza. Había comenzado a descender algo en nivel y había tramos en tenían que levantar el motor y los colaboradores/voluntarios empujaban la canoa. Y digo que enorme vergüenza porque todos eran jóvenes voluntarios que se ofrecieron a colaborar en el rescate, tanto en esta zona como en las otras. Sí que es una gran enseñanza de solidaridad la que uno recibe de esta buena gente.

No quiero alargarme más. ¿Os imagináis lo que pudo suponer para esta pobre gente estar desde las 3 de la mañana hasta las 6 de la tarde mirando la subida del agua y perdiendo progresivamente la esperanza de librarse de la inundación. Hay que tener en cuenta que la inundación no es sólo el estar encerrados y ser al final evacuados a un albergue (escuelas, iglesias, locales de los ayuntamientos, etc.); supone sobre todo el destrozo de sus casa, la pérdida de la mayoría de enseres y animalitos, (gallinas, cerdos, etc.), y la pérdida casi total de la cosecha que estaban a punto de recoger.

Me ha preguntado bastante gente por qué no me vine a San Salvador desde un principio y me había evitado todo ese mal trago, cansancio, angustia... Por supuesto que no les respondía la verdad. Dije solamente que no pensaba que iba a ser tanto. Pero la verdad es que no me consideraba en el derecho de liberarme del sufrimiento y todo lo que fuera, cuando la gente con la que estoy conviviendo no podía evitarlo. Hubiera sido de nuevo un privilegio de rico sobre las pocas posibilidades de los pobres. Si estoy, estoy, y tengo que estar como uno más de ellos. Y la verdad es que me alegro haberme quedado a pesar de lo mal que lo pasamos.

Luego, si, tuve la posibilidad de venir a San Salvador y lo hice. Estaba físicamente destrozado y no quería exponerme a que mi espalda se resintiera seriamente.

Ayer pudimos ir a Nueva esperanza y entrar en la casa. Indescriptible; incluso la nevera totalmente por los suelos. Todo lleno de un palmo de cieno. Ya veremos....

Bueno os dejo ya en paz. Ahora comienza el tramo peor de las inundaciones: todo perdido, cosechas perdidas,... ¿cómo recomenzar la vida?. Ha sido la inundación mayor de todos los tiempos, y dicen que el desastre mayor después del de la guerra. La verdad es que sí se ha notado que en El Salvador hay un gobierno diferente. Por primera vez en la historia de El Salvador ha habido ciertas previsiones, los albergues están dotados de médicos, medicinas, policías,... y por primera vez en la historia el ejército y la policía nacional han estado de verdad al servicio del pueblo ayudando en todas las necesidades.

Un fuerte abrazo esperando que este sufrido pueblo pueda recuperar la Esperanza

Ángel